

EL GRAN CAPITAN Y REMEDIOS ESCALADA EN EL RECUERDO HOGAREÑO DE SUS DESCENDIENTES

LINDA LINDSAY

El casamiento de José de San Martín y María de los Remedios de Escalada; ya general actuando San Martín como padrino de un bautizo; un recibo realizado en Buenos Aires en 1923 al cumplirse el centenario de la muerte de su esposa, y como éstos, muchos otros recuerdos hogareños llegan hasta las generaciones actuales, que se honran con la ascendencia de figuras de tal estirpe.

LAS TERTULIAS DE LA EPOCA

El comandante San Martín comienza a frecuentar la casa de los Escalada, centro de los patriotas de la Revolución. Y está también presente en las tertulias que en ella se organizan. Era costumbre muy generalizada y especialmente entre las familias más notables y acomodadas dar tertulias por lo menos una vez por semana. Esas reuniones no comenzaban tarde, como ahora; duraban desde las ocho hasta las doce o doce y media, de suerte que no alteraban el orden doméstico; la gente se divertía un rato, como entonces se decía, y al día siguiente todo el mundo se encontraba en aptitud para dedicarse a sus ocupaciones.

Dice Wilde que en esas tertulias el baile, la música, el trato familiar y sin intriga y el buen humor bastaban para proporcionar ratos deliciosos. La tertulia bien poco costaba a los dueños de casa, que todo lo hacían con una libra o dos de yerba y azúcar; el aumento del alumbrado y un *maestrino* para cuatro horas de piano... y muchas veces ni aun este gasto se hacía, pues se alternaban las niñas y los jóvenes aficionados para tocar las "piezas de baile", y cuando todo recurso faltaba, siempre se encontraba alguna tía vieja y complaciente que tocara alguna contradanza, aunque fuese añeja, que el asunto era bailar.

Sólo cuando la tertulia se prolongaba hasta comenzar el nuevo día se servía chocolate. Es decir, que la fiesta terminaba cuando ahora empieza. ¡Lindos tiempos!

Así, como todos, fue el salón de los Escalada. María de los Remedios se distinguió bien pronto en él, porque en aquel entonces actuaban las niñas desde muy jóvenes y, en verdad, que el ambiente tan hogareño no tenía por que reclamar mas edad.

Cuentan los recuerdos de época que su padre, el canciller de la Real Audiencia, don Antonio José de Escalada, y su madre, doña Tomasa de la Quintana, la mimaban muchísimo.

EL CASAMIENTO DE SAN MARTÍN

Tenía catorce años María de los Remedios cuando conoció al militar compañero de sus hermanos. Dice textualmente Adolfo P. Carranza: “El viejo Escalada quizá entrevió en aquel soldado la pasta de un gran general, y no tuvo inconveniente en aceptar los galanteos a su hija, a pesar de la diferencia de edad entre ambos, que era casi de veinte años. Efectivamente, María de los Remedios nació en Buenos Aires el 20 de noviembre de 1797 y contrajo y contrajo enlace el 12 de noviembre de 1812. Es decir, que le faltaban ocho días para cumplir quince años.

El matrimonio se efectuó privadamente, y fueron testigos, entre otros –dice la partida original- el sargento mayor de granaderos a caballo don Carlos de Alvear y su esposa, Carmen Quintanilla. Elegía entonces San Martín como testigo de su casamiento al militar también nacido en las Misiones orientales y de quien se había hecho amigo en España.

A la hermosa novia la pintan las crónicas como niña frágil, el novio de estatura atlética, robusto y fuerte como un roble. Y aquella testigo de boda, Carmen Quintanilla, deja también su recuerdo de elegancia y belleza. Era famosa por un detalle muy personal: sus abanicos, preciosos y que manejaba con singular gracia. La familia Láinez guarda, actualmente, en una vitrina, entre otras reliquias, un abanico usado por Carmen Quintanilla. Fue éste, a su vez, regalo de boda, hecho por doña Dolores Lavalle de Lavalle a doña Elvira de la Riestra cuando su casamiento con don Manuel Láinez, acompañándolo con la siguiente dedicatoria de puño y letra: “Abanico regalado por doña Carmen Quintanilla de Alvear” –la testigo del casamiento de San Martín- “a doña Dolores Correas de Lavalle y que hoy la hija del general Lavalle lo regala a la bisnieta del general Alvear con motivo de su casamiento”.

EL SALON DE REMEDIOS DE ESCALADA DE SAN MARTIN EN MENDOZA

San Martín, nombrado gobernador intendente de Cuyo, debió trasladarse a Mendoza y pidió a su esposa que fuese a su lado. Apenas llegada a la capital de Cuyo, Remedios fue agasajada y saludada por aquella sociedad y se hizo querer tanto, que mucho tiempo después no se habían olvidado las simpatías que inspiró en ella.

Su casa era alegre, hospitalaria. Un día del año 1819 –dicen las crónicas- San Martín manifestó a su esposa que convenía regresase al lado de sus padres, y ella, tan tierna hija como obediente consorte, así lo hizo, llevando muy pequeña a la que después fue la señora de nuestro ministro en Francia, don Mariano Balcarce.

Vivió en Buenos Aires en casa de sus padres, y esperando siempre la vuelta anunciada de San Martín.

RECEPCIÓN EN BUENOS AIRES DADA POR LAS SOBRINAS NIETAS DE REMEDIOS DE ESCALADA

Al cumplirse el centenario de la muerte de doña Remedios de Escalada de San Martín (3 de agosto de 1923), se celebró una recepción en casa del doctor José María Achával y señora,

Dolores Riglos, en la que las nietas de doña Nieves de Escalada de Oromí, hermanas de doña Remedios de Escalada de San Martín, se reunían para recibir a sus amistades en homenaje a la fecha.

Hijas de Doña Nieves de Escalada de Oromí y sobrinas, por lo tanto, de doña Remedios fueron las señoras Oromí de Acosta, Oromí de Riglos, Oromí de Blaquier y Oromí de Cossio, cuyas hijas, a su vez, son las señoras Dolores Riglos de Achával, Enriqueta Blaquier de Rocha, Virginia Acosta de Gowland, la señorita María Luisa Cossio, y además, Ana Acosta de Ocantos, y las señoritas Mercedes Cossio y Remedios Acosta, las tres últimas fallecidas.

SAN MARTÍN, PADRINO DE UN BAUTIZO

Un muy interesante documento es el que pudimos ver por gentileza de la señora Susana Estrada de Balcarce, en cuyo poder obra el valioso original extendido al apadrinar el general San Martín el bautizo de José G. Balcarce -recordemos que su hija se vinculó por los lazos del matrimonio a esta familia.- Como dato ilustrativo anotemos también sobre José G. Balcarce, el ahijado del Gran Capitán, que en el presente actúan en las filas de nuestro ejército tres militares descendientes suyos: su bisnieto Luis Balcarce, sus tataranietos Mariano Moreno (también descendiente del prócer del mismo nombre) y Ernesto J. Dubourg Cabrera.¹

LOS RECUERDOS DEL GENERAL EN LAS COLECCIONES PARTICULARES

Y como un detalle final, digamos que es realmente con orgullo que algunas colecciones particulares conservan objetos de pertenencia de San Martín, y así la de los Oliva Vélez-Escuti, en Córdoba, que en una colección de tazas antiguas de café, en finísima porcelana, reúne en primer término un plato que fue del general José de San Martín, pieza venerada y que halla su mejor ambiente entre las telas antiquísimas ("La Virgen Pastora", de la escuela del Cuzco), los objetos de uso religioso (un Cristo del siglo XVII sobre cruz de jacarandá con pedrería incrustada que procede de Lima), platería del Cuzco y otros muchos motivos de aquella meta de la victoria y la libertad que fue el Perú en la vida del Gran Capitán.

¹ Este artículo se publicó en una revista del año 1950 aparecida en homenaje al centenario del fallecimiento del Padre de la Patria.